

DR. MENTHOR SANCHEZ

¿QUE SABEMOS DE LA VIOLENCIA INTRAFAMILIAR?

La violencia intrafamiliar es un problema social grave en todas las sociedades, que afecta a la familia y a las personas de todas las edades, géneros y niveles socioeconómicos. Se define como cualquier acto de violencia física, emocional, sexual o económica que ocurre dentro del entorno familiar y que daña la integridad, la dignidad o la seguridad de uno o más miembros del hogar, alterando el comportamiento de la familia, generando traumas emocionales muy fuertes en los niños/as que, con el tiempo, pueden desencadenar en problemas psicosociales.

La manifestación de la violencia puede ser física (golpes, lesiones), psicológica (amenazas, humillaciones), sexual o económica (control del dinero, privación de recursos). Ante este estado de violencia, algunas personas suelen sentirse amenazados, vergüenza o culpa e imposibilidad de solicitar y menos pedir ayuda profesional en todos los ámbitos.

La explosión de la violencia esta relacionada con la historia familiar, con las adicciones desde temprana edad, con la situación social y económica y el nivel de educación.

SINTESIS DE UN CASO REAL:

Es una pareja que llevaban más de 15 años conviviendo y con dos hijos, de aproximadamente 35 el esposo y ella de 33 años. En esta relación ha sido muy frecuente la violencia física y psicológica y ha ido escalando hasta volverse una relación sado-masoquista, por la violencia a la integridad física de parte de cada uno. Ya se llegaba al punto de normalizar los episodios de violencia, sus brotes, aún frente a los niños. Todo intento de escucharse y solucionar sus problemas de comunicación, afecto, económicos, casi siempre terminaban en enfrentamientos.

¿ QUÈ HACER?

Teniendo en cuenta que los brotes de violencia pueden ir escalando poco a poco, es importante cortar a tiempo y buscar mecanismos internos para resolverlo, como intentar dialogar en situaciones de calma, llegar a ciertos acuerdos frente a los diversos problemas y soluciones, reconocer los errores, buscar soluciones compartidas.

Ante los brotes de violencia es mejor no involucrar a los niños o hijos, no manipularlos de ninguna forma. Tratar de generar una relación de escucha, respeto, empatía y buena comunicación.

Si la violencia es permanente y sobrepasa todos los mecanismos posibles de reparación, es necesario buscar apoyo profesional especializado, sea legal, psicológico o de una visita

social. Esto se lo puede hacer en los centros de atención de salud o en centros especializados sobre la violencia contra la mujer o los niños/as.